Cap. 7

“FUNDACIÓN DE LA IGLESIA”

*LA IGLESIA: "Y PUSO SU MORADA ENTRE NOSOTROS"

La Palabra de Dios, Jesucristo, que se ha hecho Hombre, para poder recuperar en Él, todos los atributos divinos para los hombres, funda la Iglesia para Expresar a través de ella, y a toda la Humanidad, la Divinidad y Eternidad de su mensaje, así como dotarnos de todas sus gracias a través de su Presencia Eucarística, su Palabra, su Evangelio, los Sacramentos, las Bienaventuranzas, etc.

Jesús en su vida terrena con nosotros, nos ha dejado una forma de vida, un comportamiento de ser humano, una plenitud de la Ley, unos Mandamientos, para seguimiento nuestro y poder resucitar posteriormente a la Vida de Plenitud Eterna como Él hizo.

Esta forma de Vida, este comportamiento, es el que Jesús nos ha dejado con su Palabra, en su Fundación, la Iglesia.

Luego, todo el Proyecto de Dios para con los seres humanos, está recopilado en la Iglesia mediante la Palabra.

Al estar la Palabra como cabeza de ella, la Iglesia tiene la Vida, la Sabiduría, el Amor, el conocimiento de Dios. Ama, con el amor, sabiduría y fuego del Espíritu Santo.

Tiene como cabeza a Cristo, encerrándose en ella, todos los tesoros de la Vida de Cristo, para comunicarlos a los hombres.

La Iglesia es depositaria del mensaje de Dios, por eso no puede cambiarlo.

> "La Sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo"

> "La Tradición recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación."(Catec,II,81).

Es un mensaje eterno, para todos los hombres, para todos los tiempos.

> "Él Es El que Es desde siempre y para siempre y por eso permanece fiel a Sí mismo y a Sus promesas.

Dios Es la plenitud del Ser y de toda perfección SIN ORIGEN Y SIN FIN."

(Catec,II,213).

El hombre, sí cambia sus filosofías y doctrinas; son imperfectas y tienen que amoldarse a los tiempos y a las circunstancias de forma continua, observándose al final de un período determinado que eran totalmente erróneas. Caso del comunismo por ejemplo.

Las teorías de los hombres, en sí mismas, son imperfectas, ya que, el mismo hombre sin estar unido a Dios, es imperfecto y pecador; por lo tanto que puedan ser consideradas como guías de la humanidad, es

un error tremendo que el hombre está pagando desde prácticamente el origen de los tiempos.

Se dice también, que la Iglesia no es progresista, que se ha anquilosado en sus tradiciones, que no se adapta a las circunstancias ni a los tiempos, etc., etc.

Sinceramente, no lo entiendo.

Cómo se puede decir, que un Mensaje que lo mismo que está vivo en el año I de nuestra era, como en el año 2000, o como en el 3000, no es progresista?

Mientras las doctrinas del hombre, se tildan de progresistas, todas van cayendo una a una, pero el mensaje de la Iglesia, que es el mensaje de Dios, es el mismo para todos los tiempos conservando siempre su Verdad, valía y actualidad.

Los que no somos progresistas, somos nosotros, que no nos sabemos adaptar a ese mensaje válido para todos los tiempos, y andamos renqueando siempre con parches de un lado y otro y aceptando los valores de la mentira en lugar de los Valores de la Verdad.

La Iglesia de Dios es divina y humana. Quien puede aportar una carta de presentación como esa?

Qué mensaje hecho por el hombre, puede compararse al mensaje del Creador, Todopoderoso ?.

La Iglesia, con su mensaje, tiene la misión de recoger en su seno, a todos los hombres para llevarlos al Creador. Donde nos llevan los mensajes e ideologías de los hombres ?.

Cristo; Camino, Verdad y Vida. Iglesia; Camino, Verdad y Vida.

Ideologías y Filosofías de los hombres sin Dios, ¿camino hacia dónde?; hacia el Abismo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,22–4,6):

> "Cuanto pedimos lo recibimos de Dios, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio. Queridos: no os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo. Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error".

Queridos amigos, de una vez por todas. Buscar a Cristo y seguir su mensaje depositado en la Iglesia, no es asunto de mojigatería, de cobardía, de vergüenza, de sólo para los curas, de beatería, de debilidad, etc., etc.

Interesa que se crea esto, precisamente, porque en este mundo interesa que seamos débiles, y al no estar unidos con Dios, lo somos.

Encontrar a Cristo, y seguir su mensaje, es señal de gratitud, de reconocimiento, de plenitud del hombre, de llenar todas nuestras capacidades y aptitudes, de encontrar sentido a nuestra vida, ya en este mundo.

Seguir a los hombres, no implica nada. Cada uno hace lo que le da la gana, y aquí paz, y allí gloria. Nos quedamos en el egoísmo, en el orgullo, en la mentira, en la envidia, en la vanidad, en el quítate tú que me pongo yo, etc., etc., etc.

Seguir el mensaje de Cristo, implica conversión, amor, servicio, compromiso, entrega, trabajo, sudor, sacrificio, vida plena, preocuparnos por nuestro prójimo.

Está claro por qué somos nosotros los que abandonamos al Señor, no?

Cristo, ha dado todo por su Iglesia; su Vida, su Amor, sus esperanzas de salvación para todos los hombres.

No hay Vida fuera de la Iglesia, porque la misma Vida, es la Cabeza de ella.

> “Cristo Jesús es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz”. (Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses, 1,

15-20).

Los sacramentos, son los medios sencillos, cercanos, por los que la Iglesia nos comunica, toda la vida de Dios. Nos mantienen vivos en la vida de Cristo.

Por Ella, mediante el Bautismo, fuimos incorporados de nuevo a la vida de Dios, participando de su Resurrección.

A través de Ella, entramos ya en esta tierra, a vivir la vida del Cielo, siendo capaces de vivir esa vida del Creador, y de participarla a los demás.

Para todos aquellos hombres que aun sintiéndose en el más profundo vacío y abismo, quieran recuperar la amistad con Cristo y la vida plena en Él, sabed que Jesús es ante todo Amor, Perdón y Misericordia para con el hombre, por eso, murió por él.

Jesús no ha venido al mundo a juzgar ni a condenar A NADIE, sino que ha venido a amarnos, a explicarnos ese Amor del Padre para todos los hombres, a sanarnos, a redimirnos de nuestros pecados, a salvarnos y a quedarse cada día de nuestra vida en la Eucaristía, caminando con nosotros, ayudándonos, preocupándose de nuestros problemas, consolándonos, dándonos soluciones, siendo nuestro amigo personal y confidente.

La Palabra de Dios, el Evangelio, es la práctica de todo este Ser de Jesús. Su vida evangélica tuvo 2 puntos muy bien diferenciados; por una parte iba explicando el Amor y la Palabra de Dios a los hombres en las Sinagogas, en el Sermón de la Montaña, en los pueblos, etc.; explicándonos como era el Padre y trayéndonos la plenitud de la Ley que consiste en que Él se hace VIDA en nuestro corazón y por otra

parte, iba curando a los enfermos, endemoniados, paralíticos, ciegos, etc.

Jesús está con los pobres de espíritu; los de corazón desprendido; los que no aprisionan con egocentrismo, los que, a través de los despojos de la vida, han puesto su confianza en el Señor.

Jesús está con los sufridos, que no significa que sean débiles ni tontos, sino que creen en la fuerza transformadora de un amor que sabe aguantar.

Jesús está con los que lloran, los que son sensibles al dolor de los demás y sus propias lágrimas las ponen en la confianza de la cercanía del Señor.

Jesús está con los que tienen hambre y sed de justicia, es decir, un deseo grande de bien para todos. Jesús está con los misericordiosos, con los comprensivos y compasivos; los que, saliendo de sí mismos, se hacen cargo de la situación de los otros.

Jesús está con los que trabajan por la Paz; los que no siembran cizaña, sino que son vínculo de unión y acercamiento; los que renuncian a imponerse por la fuerza porque realmente buscan la justicia y el bien común.

Jesús está con los limpios de corazón; los que son sinceros ante sí mismos y ante los demás; los que son honrados en su búsqueda de Dios.

Por todo esto, Jesús y su Iglesia son tan difíciles de seguir, ya que, el hombre no abre tan fácilmente su corazón a esta doctrina. Su propio egoismo no se lo permite.

Como era de esperar, y como signo de pertenencia a Dios, lo mismo que el NO del hombre a su Creador, y la muerte de Cristo, a manos de los hombres, la Iglesia tampoco es bien recibida, y sufre todo tipo de vejaciones y dolores, incluso , por muchos de los que viven dentro de Ella.

Queridos amigos, conscientes del Plan de Dios, sólo nos queda ya VIVIRLO..